

## UN TALLER DE *TERRA SIGILLATA* EN *SEGOBRIGA* (SAELICES, CUENCA)

DANIEL SANFELIÚ LOZANO  
ROSARIO CEBRIÁN FERNÁNDEZ

**Resumen.** Las excavaciones arqueológicas en Segobriga han proporcionado las primeras evidencias de un taller de producción de *terra sigillata* en esta ciudad. Los fragmentos de moldes recuperados permiten suponer que el taller comenzó a producir en época de Domiciano y que se mantuvo activo durante todo el siglo II

**Palabras clave.** Hispania Romana, Segobriga, Terra Sigillata, Hispania Citerior, talleres, artesano

**Abstract.** The archaeological excavations in Segobriga have given the first evidences of a *terra sigillata* production workshop in this city. The fragments of moulds that have been recovered let us believe that the workshop began its production in the Domitian period and remained active during the whole II Century.

**Key words.** Roman Hispania, Segobriga, Terra Sigillata, Citerior Hispania, workshop

Este trabajo tiene la intención de dar a conocer once fragmentos de molde de *sigillata* hispánica, diez de ellos inéditos, que han sido recuperados en las campañas de excavación realizadas en las Termas Monumentales, Foro y Circo de *Segobriga* (*Conventus Carthaginiensis*)<sup>1</sup>. Tal cantidad de moldes convierte a esta ciudad junto a *Caesaro-briga* (Talavera de la Reina, Toledo) (Juan Tovar, 1983 y 1988) en los dos núcleos urbanos de la Meseta Sur donde existen mayores evidencias de la producción de esta clase de cerámica. La aparición en *Hispania* de un conjunto de talleres locales que manufacturaron *terra sigillata* de manera contemporánea a los grandes centros alfareros de la Península Ibérica, entre los que se encuentran Tricio, Andújar y otros de carácter secundario, como fue Bronchales (Teruel), es un hecho que se ha ido percibiendo en las últimas décadas en algunos yacimientos.

La presencia de estos moldes permite considerar la existencia de una producción local

de *sigillata*, aunque hasta la fecha no se conozca la situación física que ocuparon estos talleres ni el lugar utilizado por los alfareros como vertedero para los desechos de cocción. En la ausencia de documentación sobre el área artesanal de *Segobriga* ha influido, en gran medida, la falta de actuaciones arqueológicas al exterior de la ciudad, donde sólo se han realizado intervenciones muy puntuales<sup>2</sup>. Por ello, la única evidencia que tenemos de la producción de *sigillata* en *Segobriga* es por el momento la presencia de estos moldes, situación que se repite en otros yacimientos<sup>3</sup>.

2. Gran parte de las intervenciones arqueológicas en el extrarradio de la ciudad corresponden a excavaciones antiguas. La basílica visigoda fue excavada a finales del siglo XVIII por la Real Academia de la Historia, mientras que las necrópolis y el acueducto fueron objeto de excavaciones a partir de 1970 por M. Almagro Basch. Sobre este tema, puede verse Almagro Basch, 1975, 1976 y 1979. Por otro lado, la necrópolis tardo-romana de *Segobriga* fue objeto de una intervención arqueológica en las campañas de 2000-2001, cuyos resultados se están preparando para su publicación.

3. Esta misma situación se evidencia en Cornellá del Terri (Girona), Lleida (Lleida), Ruidons y Montroig (Tarragona), Pamplona y Corella (Navarra), Belorado (Burgos), Tiermes y Uxama (Soria); cf. Romero Carnicero, 1998, 192. Sobre este tema existen síntesis más amplias que la anterior; *vid.* Mezquíriz, 1985, 111-116; Mayet, 1984, 110-111; Juan Tovar, 1984, 32-45.

1. El Circo de *Segobriga* se sitúa al noroeste de la ciudad, cerca del Anfiteatro y se encuentra aún en proceso de excavación. Se han realizado dos campañas de excavación durante los años 2004 y 2005 que han documentado parte del graderío, con una estructura de cajones muy similar al de Toledo, parte de la estructura curva donde se situarían las *carceres* y restos de la *spina* en el centro de la arena.

Todo parece indicar que esta ciudad sería el núcleo más meridional de la Península donde se fabricaban *sigillatas*, al menos, de los talleres no vinculados al área bética<sup>4</sup>.

### **LAS PRIMERAS EVIDENCIAS DEL TALLER DE SIGILLATA Y LA PRODUCCIÓN ARTESANAL EN SEGOBRIGA**

En 1990, J. Sánchez-Lafuente publicó el primer fragmento de molde aparecido en esta ciudad proponiendo, por primera vez y con evidencias sólidas, la posibilidad de situar un taller local de *sigillatas* en *Segobriga*<sup>5</sup>. A este dato se le añade una serie de piezas que, a juicio de este investigador, no pertenecían ni desde el punto de vista técnico ni decorativo a ninguno de los centros alfareros hispanos conocidos y que pudieron ser fabricadas en la ciudad. Más adelante nos referiremos a ello. El estudio decorativo de todos estos materiales permitió sugerir a Sánchez-Lafuente una cronología de época flavia— mitad del siglo II d.C. A su vez, este mismo autor, planteó que la ubicación de los talleres estaría en las cercanías de uno de los cerros colindantes a la ciudad, el denominado cerro Carraplín (Sánchez-Lafuente, 1990, 179 y 183).

Junto a la existencia de este molde, se tiene noticia del hallazgo de un punzón con una marca de alfarero procedente de las excavaciones de *Segobriga*, que en su día fue depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Cuenca, y que no hemos podido localizar<sup>6</sup>.

Las últimas campañas de excavación han permitido ampliar notablemente los conocimientos que se tenían hasta la fecha sobre la producción alfarera de *Segobriga*. La cerámica pintada

ibero-romana es, desde este punto de vista, la que habitualmente ha ocupado un lugar preponderante en los estudios, aunque con diferentes aproximaciones (Abascal, 1986; Lorrio, 1989, 249-298).

La aparición de nuevos contextos arqueológicos permite afirmar que a finales del siglo I d.C. la producción de cerámica pintada, aunque con un repertorio reducido, ocupaba un lugar destacable dentro de la vajilla de uso cotidiano. De hecho en algunos de los espacios de época flavia excavados en la ciudad llega a superar en cuantía a las *sigillatas*, lo que nos da una idea aproximada de su importancia (Abascal, Almagro-Gorbea, Cebrián y Sanfeliu, 2006).

La fabricación de materiales constructivos ligada a las obras del foro y a la construcción de edificios públicos durante el reinado de Augusto en *Segobriga* está atestiguada en el caso de las *tegulae* (Abascal, Cebrián y Riquelme, 2003) y antefijas (Abascal, Cebrián y Cano, 2003) y, por otro lado, la epigrafía nos permite conocer los nombres de algunos artesanos que trabajaron por esa misma época en la ciudad, como el indígena *Belcilesus, artifex*, que pavimentó con mosaico una de las estancias de las denominadas Termas del Teatro (Almagro Basch, 1984, 128-130, n.º 42).

Es dentro de este fructífero panorama donde se inserta la aparición de este nuevo conjunto de moldes. Tal y como puede observarse la pujanza del artesanado era patente a lo largo de todo el siglo I d.C. y al menos con bastante seguridad en la primera mitad del siglo II d.C. Más complicado por el momento se muestra establecer la relación, si la había, entre toda esta clase de producciones.

### **CATÁLOGO DE LOS MOLDES**

La ausencia de hornos, vertederos con desechos o fallos de cocción y marcas de alfarero conocidas<sup>7</sup> sitúan a los once moldes hallados en la ciudad como la única evidencia con la que contamos para establecer los rasgos definitorios del taller segobrigense.

Los moldes que se han hallado en *Segobriga* pueden adscribirse a la forma Drag. 37.

4. El molde descubierto en la Alcudía de Elche (Elche, Alicante) aparentemente no parece que fuese destinado a la producción de *sigillatas*; vid. Ramos Folqués, 1953, 143-145; Abad, 2003, 78, fig. 33. Por otro lado, en 1983, R. Ramos publicó, entre otros materiales, el hallazgo en la Alcudía de Elche de un punzón con círculos concéntricos para la producción de cerámica, aparecido en un nivel fechado en época tardo-romana; vid. Ramos Fernández, 1983, 154 y fig. B-1.1.

5. Sánchez-Lafuente, 1990, 179-183, 212-213, 381. No obstante, la idea de la existencia de un taller local ya se sugirió en Juan Tovar, 1983: 175 y sobre todo en Almagro-Gorbea y Lorrio 1989, 77 y 195.

6. La única referencia que tenemos al respecto es Juan Tovar, 1983, 165 y nota n.º 2. Este autor explica que Manuel Osuna Ruiz, Director del Museo de Cuenca, le confirmó su existencia y mal estado de conservación, que lo hacía ilegible.

7. Con todo, Sánchez-Lafuente opina que la marca recogida en *Segobriga*, MTI · [A ó M] podría asociarse a este taller local, vid. Sánchez-Lafuente, 1990, 213, 223 y fig. 85, 31. Nada podemos decir del punzón con la marca de alfarero ya que, como hemos dicho, no lo hemos encontrado.

Las piezas más fragmentarias se han atribuido a esta forma por su decoración. Los moldes están fabricados en una pasta de color amarillento-beige bastante porosa, salvo el n.º 6 que tiene una cocción más oxidante, que le da un color ligeramente anaranjado, y el n.º 9 que prácticamente presenta una cocción reductora.

Ninguno de los contextos donde se han recuperado estos moldes se puede vincular a un área de manufactura de cerámica, es decir, la mayor parte de ellos se han hallado simplemente formando parte de los rellenos de colmatación o abandono de distintos espacios. La cronología de estos contextos muestra una datación heterogénea: niveles superficiales (UUEE 9011 y 9200), niveles alto imperiales (UUEE 97/4, 9121, 9188), niveles bajo imperiales (UUEE 7186, 9200) y rellenos pertenecientes a la antigüedad tardía (UE 7166).

La escasez de información con la que contamos nos ha obligado a realizar una descripción de detalles decorativos, datos que apenas ocupan lugar en la mayoría de las publicaciones, tales como círculos, pequeños frisos superiores e inferiores, etc., por ser elementos muy reiterados en la *terra sigillata* hispana<sup>8</sup>.

### **MOLDE 1 (Fig. 1.1)**

#### **Hallazgo superficial en el cerro Carraplín<sup>9</sup>**

Es el único molde que muestra la representación de una figura humana. Se halló en una de las laderas del cerro Carraplín, en el curso de unas prospecciones a finales de los sesenta.

Se trata de un fragmento de molde, posiblemente perteneciente a un bol Drag. 37, del que se conserva la parte superior del friso, que conserva parcialmente una decoración metopada formada por los siguientes elementos: de un lado los clásicos temas verticales de separación en esta clase de escenas, compuesta de ángulos (punzón n.º 2, fig. 3.2) y líneas en zig-zag (punzón n.º 3, fig. 3.3), y de otro una figura masculina con el torso desnudo (punzón n.º 1, fig. 3.1). El personaje representado lleva sobre el brazo derecho un objeto de difícil identificación. Con respecto a los motivos metopados, se trata de una ornamentación frecuente, de hecho la aso-

8. La justificación de F. Mayet sobre lo inadecuado de describir los motivos decorativos muy repetidos en la cerámica *sigillata* puede verse en Mayet, 1984, vol I, pp. 52 y 89.

9. En este caso se sigue el texto de J. Sánchez-Lafuente, 1990, 179-180. Para su descripción únicamente poseemos el dibujo del autor, ya que el molde no se encuentra.

ciación de dos grupos de tres líneas en zig-zag flanqueando un trazo vertical de ángulos, como ocurre en esta pieza, es un recurso para separar metopas muy empleado en los talleres de Tricio y Andujar. En cuanto al motivo figurado, no se ha encontrado ningún paralelo<sup>10</sup>.

### **MOLDE 2 (Fig. 1.2 y Fig. 2.2)**

**Nº de inventario: 97/4/39**

**Lugar de hallazgo: Termas flavias**

Fragmento de molde de la forma Drag. 37 del que únicamente poseemos el friso superior. La decoración se realiza mediante la repetición del mismo punzón, dos pequeños círculos concéntricos simples (punzón n.º 4, fig. 3.4), cuyo diámetro exterior es de 11 mm. Es un motivo bastante común y está ampliamente recogido, con distintas variantes, en los grandes complejos de La Rioja y de Andujar<sup>11</sup>, así como en Bronchales (Atrián, 1958, lám. 1, n.º 1) y en algún centro secundario, como es el caso de Talavera de la Reina (Juan Tovar, 1983, 169, fig. 6; 1988, 144, fig. 1) y Tiermes (De la Casa y Terés, 1984, 373, fig. 2, 1). En ocasiones, motivos parecidos aparecen también separando frisos dispuestos de manera horizontal o asociados a elementos verticales. En la parte inferior de la pieza se observa parte de un punzón (punzón n.º 5, fig. 3.5), que quizás pudo pertenecer a un motivo geométrico.

### **MOLDE 3 (Fig. 1.3 y Fig. 2.3)**

**Nº de inventario: 03/7166/2**

**Lugar de hallazgo: Foro**

Pertenece a la forma Drag. 37. El fragmento reproduce un motivo idéntico repetido dos veces, uno de ellos parcialmente conservado, que se inserta dentro del friso inferior del vaso. Este motivo, formado por tres círculos concéntricos simples en el interior de un círculo segmentado, está constituido por dos punzones. El primero (punzón n.º 6, fig. 3.6) se compone de un círculo

10. No se documenta en ninguno de los trabajos clásicos Mezquiriz, 1961, Sotomayor, 1977, Garabito, 1978, y Mayet, 1984. Tampoco se observa en estudios más concretos como el de Méndez, 1975, 95-157.

11. Rioja: Garabito, 1978, 543, n.º 1 y 22; Mayet, 1984, vol. II, Pl. LXXXVIII, 339. Ambos ejemplos proceden de las excavaciones de Elorza. En Numancia también se ha recogido un bol con decoración semejante, en Romero, 1977, 45, pl. XIII, 95. Andujar: Roca, 1976, lám. 36, n.º 41 y lám. 43, n.º 20; Sotomayor, 1977, lám. 48, n.º 373.

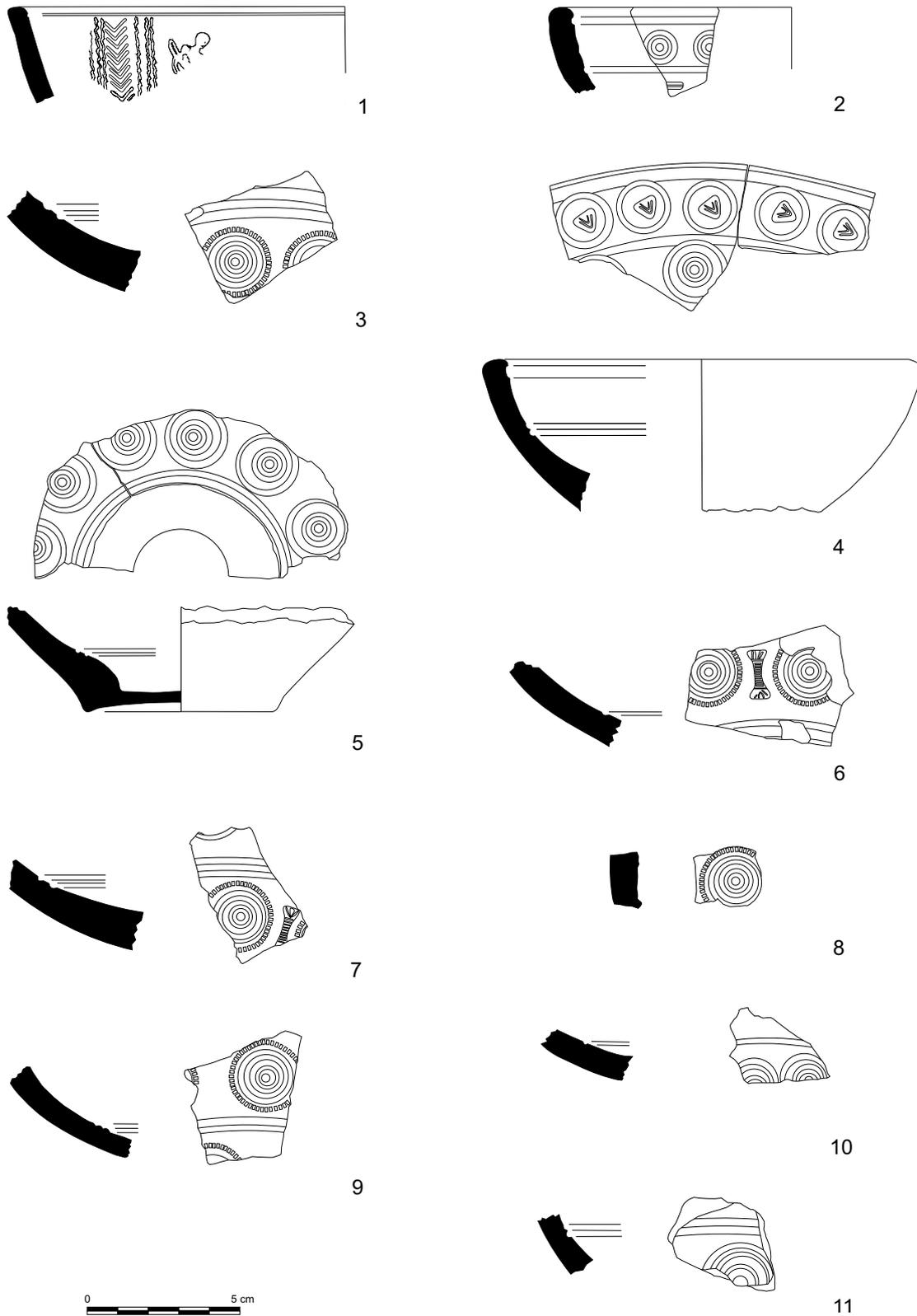


Figura 1: Dibujo de los moldes de *terra sigillata* encontrados en Segobriga.

segmentado de 24 mm de diámetro y un círculo simple de menor tamaño, de 17'5 mm. El segundo punzón (punzón n.º 4), que aparece impreso en el interior del anterior punzón, es el mismo que se ha documentado en el molde n.º 2. Se trata de dos círculos simples de pequeño tamaño con un diámetro máximo de 11 mm. La aplicación conjunta de estos dos punzones se repite en más de una matriz.

La combinación de círculos segmentados y círculos simples, en mayor o menor cantidad, está ampliamente documentada en los grandes centros alfareros. Un motivo muy similar al nuestro, con un círculo segmentado y tres simples, aparece en un molde de una Drag. 37 de las excavaciones de Elorza (Tricio, La Rioja) (Mayet, 1984, vol. II, Pl. LXXXVIII, 338). También perteneciente a los talleres riojanos, en Numancia se ha recogido una Drag. 37 de borde almendrado con un ornamento semejante (Romero, 1985, 336, fig. 34, 325) y en *Arcobriga* un bol carenado Drag. 29, aunque en este caso presenta botón central (Juan Tovar, 1992, 110, fig. 1.3.19, n.º 186).

#### **MOLDE 4 (Fig. 1.4 y Fig. 2.4)**

**Nº de inventario: 04/9011/658 y 04/9121/34/1**

**Lugar de hallazgo: Circo**

El molde 4 corresponde a dos fragmentos encontrados en unidades distintas de la misma pieza. Pertenecen a la forma Drag. 37. Es probable que, originariamente, estos dos fragmentos fuesen la parte superior de una pieza formada por el molde 4 y el molde 5 (Fig. 4).

El molde presenta dos frisos corridos. El primero está ornamentado por un mismo motivo repetido, formado por un círculo simple en el que se inserta un triángulo equilátero con puntas redondeadas. En principio, consideramos que estos dos elementos forman parte de dos punzones diferentes, aunque no se puede descartar que se trate de uno solo y que las diferencias que se aprecian a lo largo del friso sean producto de una rotación casual del punzón o de una aplicación desigual de la presión a la hora de realizar la impresión. Este círculo mide 18 mm de diámetro (punzón n.º 7, fig. 3.7) y el triángulo mide 8,5 mm de lado (punzón n.º 8, fig. 3.8), y como rasgo definitorio posee dos ángulos en su interior.

Es una decoración para la que no hemos encontrado paralelos, únicamente se documenta en algunos recipientes riojanos una ornamentación formada por triángulos que se asemejan a

los nuestros<sup>12</sup>. El triángulo inscrito en un círculo simple quizás sea una de las decoraciones más originales del taller segobrigense.

El friso inferior únicamente conserva una decoración formada por un motivo, que también se observa en el molde 5 y sirve para relacionarlos. En concreto, la decoración agrupa tres círculos simples, realizados mediante dos punzones (punzones n.º 4 y 8).

#### **MOLDE 5 (Fig. 1.5 y Fig. 2.5)**

**Nº de inventario: 04/9011/651**

**Lugar de hallazgo: Circo**

Base de un bol hemiesférico Drag. 37 de borde simple, que únicamente posee parte del friso inferior. Corresponde a la base de una pieza cuya parte superior sería el molde 4.

En cualquier caso, la ornamentación de este friso consiste en la repetición del mismo esquema decorativo, tres círculos simples, claramente formado por dos punzones. El primero es un círculo de 21 mm de diámetro (punzón n.º 8), en el que se insertan otros dos (punzón n.º 4), cuyo diámetro mayor es 11 mm. Este punzón fue utilizado también para la realización del molde 2. La decoración con círculos concéntricos es un motivo que, con múltiples variaciones, está muy difundida en las producciones hispanas<sup>13</sup>.

#### **MOLDE 6 (Fig. 1.6 y Fig. 2.6)**

**Nº de inventario: 04/7186/5**

**Lugar de hallazgo: Foro**

Fragmento de un molde perteneciente a una Drag. 37. A diferencia del resto de ejemplos la pasta es mucho más anaranjada. La decoración se ha realizado mediante la sucesión de dos motivos. El primero de ellos, un círculo segmentado en el que se insertan tres círculos simples y que ya se documentó en el molde 3 y está realizado con el punzón n.º 6 y n.º 4. El segundo es un elemento separador vertical (punzón n.º 9, fig. 3.9), bastante característico en la *terra sigillata* hispánica<sup>14</sup>.

12. Drag 37, Numancia (Soria), Mayet, 1984, vol. II, Pl. CXXXII, 70.

13. Ejemplos bastantes parecidos se pueden observar en piezas riojanas recuperadas en Numancia: Romero, 1985, 359, fig. 27, 356 y p. 372, fig. 40, 373.

14. Semejantes a Escrivá, 1989, 170, fig. 67, 17 y 24, *cfr.* Mayet, 1984, vol. II, Pl. CXXXV, 150 y 151. Todas estas decoraciones pertenecen a piezas riojanas.

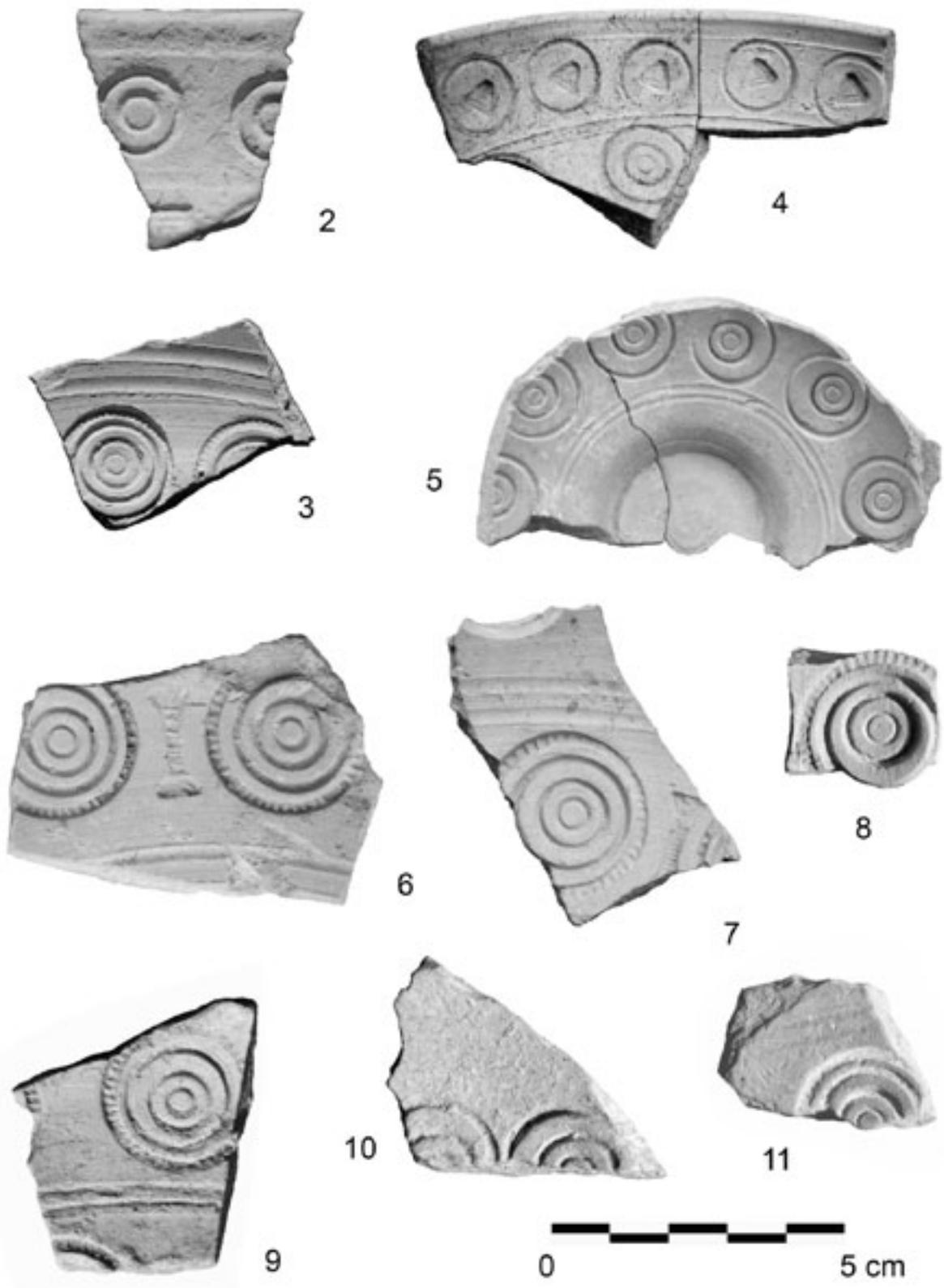


Figura 2: Fotografía de los moldes del taller de *terra sigillata* de Segobriga.

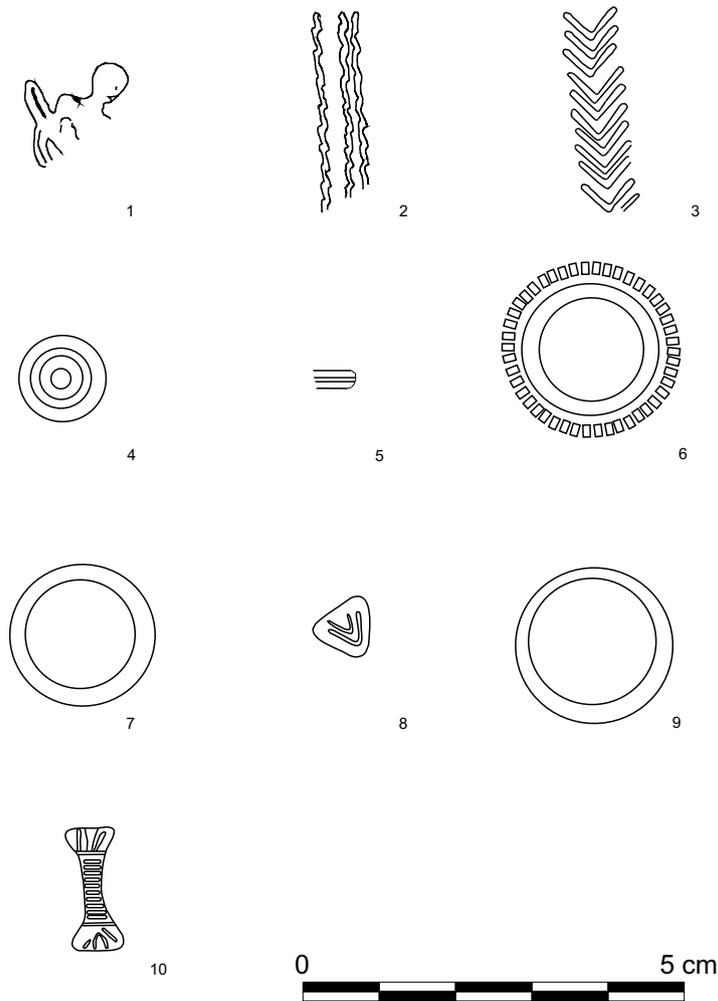


Figura 3: Punzones identificados a partir de los moldes hallados en *Segobriga*.

**MOLDE 7 (Fig. 1.7 y Fig. 2.7)**  
**Nº de inventario: 04/9011/654**  
**Lugar de hallazgo: Circo**

Fragmento de molde de Drag. 37. Sigue el mismo esquema decorativo que el molde 6, aunque las diferencias de pasta descartan que se trate de la misma pieza. Este fragmento tiene dos frisos, no obstante uno de ellos está tan mal conservado que lo único que se puede apuntar es que tendría un motivo formado por un círculo simple. El friso inferior presenta la sucesión de una decoración circular, hecha con el punzón n.º 6 y n.º 4, y

un elemento vertical, punzón n.º 9, ya descritos con anterioridad.

**MOLDE 8 (Fig. 1.8 y Fig. 2.8)**  
**Nº de inventario: 05/9188/2**  
**Lugar de hallazgo: Circo**

Fragmento de pequeño tamaño, es posible que perteneciera a un bol Drag. 37. Este molde presenta el motivo circular formado por los punzones n.º 6 y n.º 4. Aunque no forma parte de ninguno de los otros moldes, no se puede descartar

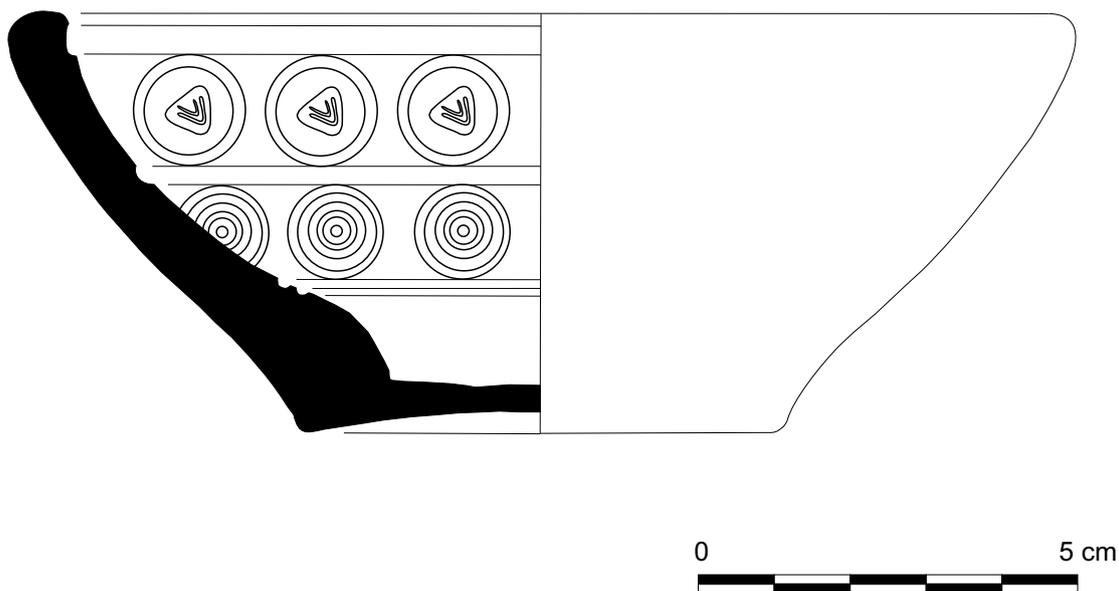


Figura 4: Reconstrucción de uno de los moldes utilizados en la fabricación de *sigillata*, realizada a partir de los moldes 4 y 5.

que se pueda asociar a alguno de los ya vistos (molde n.º 3, n.º 6 y n.º 7).

**MOLDE 9 (Fig. 1.9 y Fig. 2.9)**  
**Nº de inventario: 05/9200/19**  
**Lugar de hallazgo: Circo**

Fragmento de Drag. 37, con dos frisos. El friso superior aunque apenas está conservado parece reproducir el mismo esquema que el inferior. La decoración consiste en la repetición del motivo circular compuesto por los punzones n.º 6 y n.º 4. Probablemente, forme parte del molde 3.

**MOLDE 10 (Fig 1.10 y Fig. 2.10)**  
**Nº de inventario: 05/9243/21**  
**Lugar de hallazgo: Circo**

Fragmento de Drag. 37, que conserva parcialmente un friso. Está formado por la repetición de un motivo compuesto por tres círculos simples. Es posible, a pesar de que la ornamentación no se conserva completa, que los dos círculos interiores sean el punzón n.º 4 y el más exterior el punzón n.º 8. Es decir, se trataría de una decoración idéntica a la que aparece en el molde 5, pero corresponde a una pieza diferente.

**MOLDE 11 (Fig. 1.11 y Fig. 2.11)**  
**Nº de inventario: 05/9220/460**  
**Lugar de hallazgo: Circo**

Fragmento de Drag. 37, con parte de un friso, que conserva un motivo circular compuesto por el punzón n.º 4 y el n.º 8, igual que en el molde 10.

**CARACTERIZACIÓN DEL MATERIAL Y ESTUDIO DECORATIVO**

El taller de *sigillata* de *Segobriga* fabricó vasos decorados de pequeño tamaño de la forma Drag. 37 de borde simple<sup>15</sup>. El diámetro de estas piezas oscila entre los 12 y los 14 cm, aunque el grosor de los moldes 3, 6, 7 y 9 nos indica que también se realizaron piezas de tamaño superior.

Por el momento no se ha documentado ningún molde perteneciente a la forma Drag. 29 y así mismo, parece estar ausente la forma Drag. 37 de borde almendrado, que suele ser un tipo normalmente de gran formato.

15. La capacidad de estos vasos estaba en torno a lo 400 cm<sup>3</sup>. Este cálculo se ha realizado a partir del molde reconstruido siguiendo el sistema indicado por Y. Rigoir (1981, 193-194).

Como carecemos de ejemplos originales, no sabemos cual fue la calidad de las piezas que se fabricaron. Únicamente podemos intuir algunos rasgos a partir de los moldes. La precisión con que están aplicados los punzones nos sugieren que, salvo un descuido del alfarero, serían piezas con una decoración bien definida. La ejecución de estos moldes no es mala, de hecho, la mayoría respeta un cierto canon o proporción, que se aprecia en la distancia entre punzones y en la composición general. De tal manera que se aleja de otros talleres donde se ha observado una aplicación menos cuidadosa y más atropellada de los elementos.

A nivel decorativo existen varios aspectos que llaman la atención. El primero es la escasa singularidad de los motivos. Los punzones documentados en *Segobriga* se encuentran, con apenas diferencias, en los grandes centros alfareros, y en algunos de los secundarios, aunque probablemente en estos casos por influencia de aquellos. Con todo, y teniendo en cuenta la procedencia de los productos cerámicos que llegaron a *Segobriga*, se puede afirmar que la mayor parte de estos motivos debieron recibir una fuerte influencia riojana.

Las decoraciones son fundamentalmente geométricas, faltando por el momento los ornamentos vegetales, tales como palmas u hojas. El motivo humano (punzón °1) es un caso excepcional ya que sólo ha aparecido en uno de los moldes, además de ser la única composición metopada de las que se han registrado.

Un gran número de moldes presentan una decoración en la que se produce la repetición en un friso corrido de un motivo circular compuesto, con mayor o menor grado de complejidad. Por el contrario, los moldes 6 y 7 reproducen una alternancia de motivo circular–motivo vertical, aunque no se trata de un esquema que se aparte excesivamente del anterior. De cualquier forma, estos datos son esbozos, ya que a partir del carácter fragmentario de las piezas y su pequeña cantidad sería arriesgado sacar conclusiones generales de cómo fueron los desarrollos compositivos de este taller.

Los pocos recursos decorativos con que los alfareros de esta ciudad contaron, a juzgar por la frecuente repetición de los punzones en los moldes, es otro rasgo interesante. Así por ejemplo, el punzón circular n.º 4 se ha empleado en nueve de los once fragmentos de molde, y el motivo con círculo segmentado n.º 6, que aparece siempre asociado al anterior, se documenta en cinco moldes. En cualquier caso, no se puede olvidar que esta situación no es tan extraña en

talleres secundarios puesto que la variedad de decoraciones de estos alfares es más limitada que la de los grandes centros.

Nos quedaría por analizar que estilos decorativos reproducen las piezas segobrigenses. Como es sabido la definición de los estilos decorativos fue realizada por M.<sup>a</sup> A. Mezquíriz a comienzos de los años 60, estableciendo grandes grupos de clasificación a partir del estudio de los talleres de la zona riojana (Mezquíriz, 1961, 121-124). Mezquíriz definió tres estilos, denominados de imitación, metopado y series de círculos, A estos tres, habría que añadir un cuarto que simulaba la decoración facetada que aparecía en algunos recipientes de vidrio. Estas ideas fueron posteriormente refrendadas por la propia autora (Mezquíriz, 1983: 136; 1985: 166), siendo a su vez matizadas por otros investigadores aunque con apenas variaciones<sup>16</sup>.

No se aprecian elementos de influencia gala en los moldes de *Segobriga*, pues no se han observado elementos decorativos clásicos propios de este estilo, como arquerías o guirnaldas. Por otro lado, el empleo de elementos verticales para separar la decoración, propio del estilo metopado, solamente se ha documentado en el molde 1. En este caso, la metopa está ocupada por una figura humana, lo que en función de los materiales de los que hasta ahora disponemos constituye un *unicum* en el taller local. El estilo de círculos, quizás el más característico de las producciones hispanas, es el que se observa con mayor asiduidad en *Segobriga*, al documentarse en diez de los once moldes.

## VALORACIÓN

Ofrecer una síntesis del taller segobrigense a partir de los escasos fragmentos de molde que poseemos es una aspiración que presenta importantes problemas de partida. Por muy modesto que llegara a ser este taller, tal cantidad no deja de ser una pequeña muestra de la cuantía total con la que seguramente contaron los alfareros de esta ciudad. A modo de ejemplo recordemos como en la excavación del pecio Culip IV (Golfo de Rosas, Girona) se recuperó una carga formada por un total de 753 vasos decorados a molde, de las formas Drag. 29b, Drag. 37 y Dechelette 67, de los cuales 690 se realizaron con matrices

16. Mayet, 1984, Vol. I, 86-89, *cf.* Sáenz Preciado, 1998, 154-156. Esta última investigadora ya establece fases de transición entre cada uno de los grandes estilos decorativos, además de delimitar uno más (estilo de frisos).

distintas (Nieto y Puig, 2001, 33). Por supuesto, no se pretende establecer un paralelismo entre la producción de La Graufesenque y la que se realizó en *Segobriga*. Simplemente, se trata de no olvidar el hecho de que por muy puntuales que sean estos hallazgos en las excavaciones, así como de otros tipos de instrumental de alfarero, no quiere decir que fueran objetos extraños en los talleres. En cuanto al repertorio de piezas lisas que pudo producir este alfar, por ahora, carecemos de cualquier tipo de información.

A pesar de lo sesgada que pueda ser nuestra visión hoy en día, es obvia la clara inspiración tritense del taller de *Segobriga*. En este sentido, la escasa originalidad decorativa no es un dato inusual ya que, como es lógico, la mayor parte de los talleres hispanos recibieron una notable influencia del área riojana. Salvo el punzón n.º 1 y alguna de las asociaciones de motivos que se han descrito, las decoraciones son bastante frecuentes.

Por el momento, a falta de un análisis de pastas, ignoramos si los moldes se fabricaron en *Segobriga* o su presencia aquí es resultado de una compra o debido alguna otra circunstancia. Aunque hay trabajos que sostienen que la comercialización de moldes es un hecho probable entre los talleres del norte peninsular y se ha sugerido que el complejo de *Tritium Magallum* pudo exportar moldes a otros centros<sup>17</sup>, como Bronchales, pensamos que este hecho no sirve por sí solo para explicar el establecimiento, desarrollo y funcionamiento de una manufactura como la segobrigense u otras con características similares. Si la comercialización de moldes hubiera sido el mecanismo que posibilitara la fabricación de una producción decorada en todos los talleres secundarios que se han delimitado, ello prácticamente hubiera obligado a los centros riojanos a crear una manufactura exclusiva de moldes, paralela a la conocida, para poder hacer frente a la demanda que hipotéticamente se generaría. Esta es una dinámica que con los datos que se poseen en la actualidad esta lejos de ser demostrada. Tampoco se trata de ne-

17. Sobre estos dos aspectos *vid.* Sáenz Preciado y Sáenz Preciado, 1999, 74-76. Para el territorio de la Bética, aunque sin llegar a utilizar el término comercialización, se ha hablado de "especialistas en la fabricación de moldes" que pudieron suministrar a otros alfareros; *vid.* Roca, 2002, 336. No obstante, hay ejemplos concretos que sugieren más bien un traslado de artesanos. Este sería el caso de *Singilia Barba*, donde los moldes firmados por *L.M.F.* y *TITVS OPPIVS* son técnicamente diferentes a los que estos mismos alfareros fabricaron en Andujar. Serrano, 1998: 174. Sobre la conexiones entre ambos centros también, Fernández García, 2004, 203.

gar la posibilidad de que un molde fuera importado, sino sólo de tener presente las consecuencias de lo que supone admitir esta comercialización como proceso global. Más probable se nos antoja el comercio de instrumental específico, como punzones<sup>18</sup>, o simplemente el traslado de artesanos que aportaran una nueva experiencia.

Más discutible, aunque no por ello menos sugerente, es la asociación que se ha realizado al taller local de ciertas piezas de *sigillata* aparecidas en la excavación de la muralla de *Segobriga*<sup>19</sup> durante las campañas de 1979 y 1986 (Fig. 5). Pensamos que la mala calidad de pastas y barnices de estas cerámicas, que se ha argumentado como elemento diferenciador con respecto a otros centros alfareros ya conocidos, es un aspecto que se tiene que utilizar con reservas. No se puede olvidar que un mismo centro alfarero a lo largo de su historia no manufacturaría siempre con las mismas condiciones de calidad<sup>20</sup>. Tampoco hay que perder de vista que el acabado final e incluso las características de las piezas de cada hornada, dependía mucho de cómo se hubiese desarrollado la cocción. De hecho, nos podemos encontrar con fragmentos de un misma producción que a veces no sean similares (tonalidades, aspectos de la pasta, barniz, etc.) como consecuencia de este proceso. Esta situación puede

18. E incluso su robo; a este respecto *vid.* Sotomayor, 1983, 139.

19. Estas cerámicas hoy en día se encuentran depositadas en el Museo Provincial de Cuenca. Agradecemos a Concepción Rodríguez, Directora del Museo, y a Juan Manuel Millán, técnico de dicha Institución, todas las facilidades proporcionadas para su examen. En concreto se trata de un lote de nueve piezas pertenecientes a la forma Drag. 29/37, salvo un fragmento perteneciente a una Drag. 29, que aparecieron en las excavaciones llevadas a cabo en la Muralla durante las campañas de 1979 (Cata II) y 1986 (Sector 6, cata F, nivel superficial y Nivel 1), *vid.* Almagro-Gorbea y Lorrio, 1989, fig. 28, 2, fig. 30, 1-4 y pág. 243, Lám.37, 1-6 y Sánchez-Lafuente, 1990, fig. 58, 27-29 y fig. 59, 30-35. Las equivalencias entre las figuras repetidas en estas dos publicaciones son las siguientes: Sánchez-Lafuente, fig. 58, 28 = Almagro-Gorbea y Lorrio, fig. 30, 4; Sánchez-Lafuente fig. 58, 29 = Almagro-Gorbea y Lorrio, fig. 30, 3; Sánchez-Lafuente, fig. 59, 30 = Almagro-Gorbea y Lorrio, fig. 30, 1; Sánchez-Lafuente fig. 59, 32 = Almagro-Gorbea y Lorrio, fig. 30, 2; Sánchez-Lafuente, fig. 59, 33 = Almagro-Gorbea y Lorrio, fig. 28, 2. A partir de ahora, todas las referencias que se hagan a estas piezas se realizarán siguiendo la publicación de Sánchez-Lafuente, 1990.

20. En el caso de Tricio este progresivo descenso de la calidad en la arcilla es uno de los factores que algunos autores han sostenido como una posible causa de la disminución del sellado de piezas a lo largo del siglo II d.C., véase Solovera y Garabito, 1990, 79.

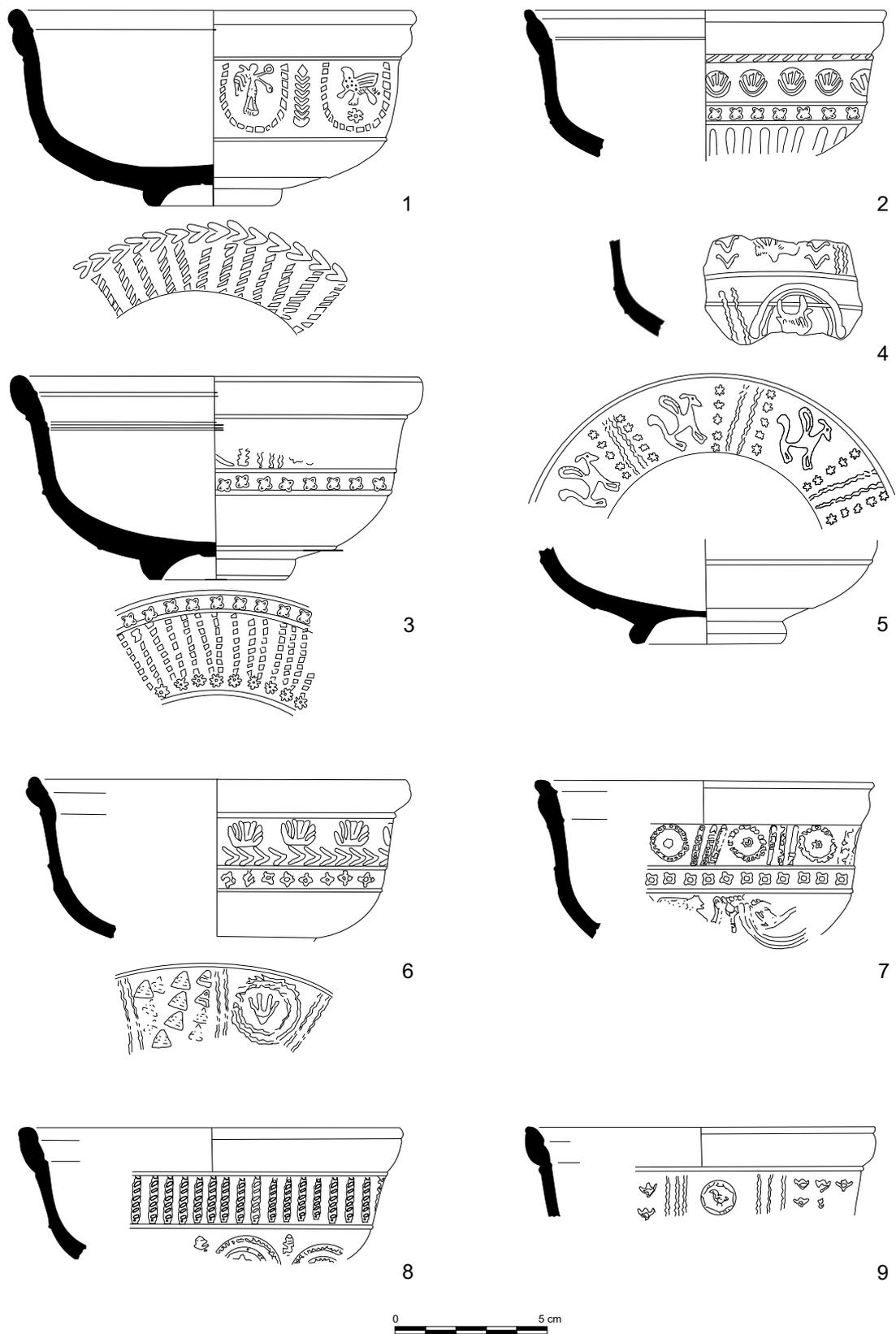


Figura 5: Conjunto de *terra sigillata* hispánica adscrito al taller de *Segobriga*, según J. Sánchez-Lafuente (1990). 1: Almagro-Gorbea y Llorio, 1989, fig. 28, 2; 2: Almagro-Gorbea y Llorio, 1989, fig. 30, 1; 3: Almagro-Gorbea y Llorio, 1989, fig. 30, 2; 4: Almagro-Gorbea y Llorio, 1989, fig. 30, 3; 5: Almagro-Gorbea y Llorio, 1989, fig. 30, 4; 6: Sánchez-Lafuente, 1990, fig. 58, 27; 7: Sánchez-Lafuente, 1990, fig. 59, 31; 8: Sánchez-Lafuente, 1990, fig. 59, 34; 9: Sánchez-Lafuente, 1990, fig. 59, 35.

propiciar el que a veces se produzcan confusiones en la atribución, especialmente si hay pocos datos sobre los materiales o son pocos conocidos, como es el caso.

Con independencia de estas ideas, no puede negarse que este conjunto de materiales de *Segobriga* presenta unas características bastante homogéneas, tanto técnica como decorativamente. Tal y como otros trabajos precedentes ya han señalado, se trata de unas piezas que han perdido casi todo su barniz y que presentan una pasta muy porosa, que se fractura con facilidad (Sánchez-Lafuente, 1990, 182). Estas peculiaridades desde nuestro punto de vista indican una mala cocción y no parecen motivos suficientes como para entenderlas como rasgos típicos de estas cerámicas, ya que en condiciones normales de fabricación, probablemente, esa “mala calidad” no sería tal. El contexto en el que fue hallado este conjunto de *sigillata* sugiere que estos vasos decorados llegaron a *Segobriga* en el mismo momento como un lote, no siendo extraño que se comercializasen ya en su día como piezas defectuosas.

De cualquier manera, hay otros factores que nos hacen pensar que estos cuencos no se fabricaron en *Segobriga*. Quizás el argumento que cobra más fuerza, si tenemos en cuenta los nuevos hallazgos, es que tanto formalmente como desde el punto de vista decorativo no se puede establecer ningún paralelismo entre estas cerámicas y los moldes recuperados en las excavaciones de la ciudad. Sabemos que ninguna de estas cerámicas fue fabricada con los moldes recuperados. De hecho, el tipo de ornamentación que se refleja en las piezas es muy diferente al de los moldes.

Por otro lado, algunos punzones y ciertos rasgos que aparecen en estos recipientes se podrían vincular al “taller de las palmetas”, aislado por M. V.<sup>a</sup> Romero Carnicero<sup>21</sup>. En concreto, la Victoria con corona<sup>22</sup> y la palmeta III<sup>23</sup>, de la tipología definida por esta autora se asemejan mucho a las de las piezas recuperadas en *Segobriga*. También hay otros elementos decorativos similares como el frecuente uso de arquerías y rosetas de pequeño tamaño para diferenciar los frisos. Otro aspecto peculiar, coincidente en am-



Figura 6: Vista general del cerro Carraplín, situado al noreste de la ciudad de *Segobriga*.

bos casos, es la elevada representación que tiene la forma Drag. 29/37<sup>24</sup>. Por el contrario, ciertos detalles decorativos que aparecen en las piezas recuperadas en *Segobriga* no se han observado en el “taller de las palmetas”, como ocurre con algunos motivos verticales, que se plasman fundamentalmente en los frisos inferiores.

Con todo, aunque ninguno de estos argumentos es concluyente y deja la discusión cerrada, con los datos con los que contamos es más verosímil que estas cerámicas no se produjeran en el taller segobrigense.

En cuanto a la ubicación de los talleres, las últimas excavaciones han proporcionado datos que nos permiten aventurar nuevas conjeturas. A excepción de tres fragmentos, que aparecieron en el área monumental y que a todas luces están desplazados, a juzgar por las limitaciones físicas del espacio en el interior de la ciudad para permitir la instalación de talleres (Abascal, Cebrián y Riquelme, 2003, 197), el resto de moldes se han recuperado fuera del recinto amurallado, concretamente en las inmediaciones del Circo. Por ello, en función de la información que ahora disponemos, el área donde hay mayores perspectivas de encontrar los alfares es la zona situada en la ladera noroccidental de *Segobriga*, entre el Anfiteatro y el Circo. La prolongación hacia el lado oriental de esa zona desemboca en una vaguada, que separa la ciudad del área de necrópolis, donde se ha sugerido que podría situarse

21. Romero Carnicero, 1999, 169-208. Esta investigadora asocia esta producción más bien a un taller secundario, por el momento no identificado, que al área riojana.

22. Romero Carnicero, 1999, 204; *cfr.* Sánchez-Lafuente, 1990, fig. 58, 28 y fig. 59, 33.

23. Romero Carnicero, 1999, 207 *cfr.* Sánchez-Lafuente, 1990, fig. 58, 27 y sobre todo fig. 59, 30.

24. Sobre esta particularidad del “taller de las palmetas”, *vid.* Romero Carnicero, 1999, 175.

<b>nº de inventario</b>	<b>forma</b>	<b>tipo cerámico</b>	<b>tipo</b>	<b>observaciones</b>
1	informe	TS Itálica		fragmento informe de plato
2	borde	TS Sudgálica	Drag. 18	
3	informe	TS Sudgálica	Drag. 24/25	
4	informe	TS Sudgálica		forma cerrada indeterminada
5-7	borde	TS Hispánica	Drag. 15/17	
8-12	informe	TS Hispánica	Drag. 15/17	
13-14	borde	TS Hispánica	Drag. 27	
15	informe	TS Hispánica	Drag. 27	
16	informe	TS Hispánica	Drag. 35	lisa
17	borde	TS Hispánica	Drag. 36	lisa
18	borde	TS Hispánica	Drag. 36	decorada
19	informe	TS Hispánica	Drag. 46 ?	
20	base	TS Hispánica	Drag. 46 ?	
21-23	base	TS Hispánica	copita	forma indeterminada
24-25	borde	TS Hispánica	plato	forma indeterminada
26	informe	TS Hispánica		grafito [---] FA [---]
27	informe	TS Hispánica		lisa
28-31	borde	TS Hispánica	Drag. 37	borde simple
32-33	base	TS Hispánica	Drag. 37	
34	informe	TS Hispánica		forma indeterminada decorada
35	informe	TS Hispánica	botella	decorada indeterminada
36-38	borde	TSH brillante	F. 9	
39	informe	TSH tardía		lisa
40	informe	TS Clara D		indeterminada
41	borde	TS Clara A ?	Hayes 6 ?	
42	borde	Ánfora	Dressel 2-4	Tarraconense
43	borde	Rojo Pompeyano	Vegas 15	
44	borde	Cerámica Pintada	contenedor	romano
45	informe	Cerámica Pintada		romano
46	asa	Cerámica Pintada	cántaro	oxido hierro (época emiral)
47	borde	Cerámica común	dolium	
48	borde	Cerámica común	urna	
49	borde	Cerámica cocina	olla	caccabus (alto imperio)
50	borde	Cerámica cocina	olla	alto imperio
51	borde	Cerámica cocina	olla	tardío ?
52	borde	Cerámica cocina	cazuela?	similar hayes 23b?
53	asa	Cerámica común		
54	informe	Cerámica cocina		época del bronce
55	informe	Vidrio		

Figura 7: Listado de los materiales hallados en la prospección del cerro Carraplín.

un barrio artesanal, debido a la gran cantidad de escoria de hierro documentada<sup>25</sup>.

En el mes de octubre de 2005 se volvió a prospectar el cerro Carraplín (Fig. 6), lugar que originariamente se planteó como probable ubicación del taller. Durante la inspección visual del terreno no se localizó ningún tipo de estructura, desecho de cocción o instrumental de alfarero. Los materiales recuperados se enmarcan funda-

mentalmente entre los siglos II y V d.C. y siguen la tónica de los que ya se conocían de este lugar<sup>26</sup>

25. Abascal, Cebrían y Riquelme, 2003, 197. A este respecto también se ha teorizado la existencia de un barrio industrial en las cercanías del tramo Norte de la Muralla y la Puerta Principal, *vid.* Almagro-Gorbea y Lorrio, 1989, 199.

26. Se ha hecho también un inventario completo del material que originariamente se recogió a finales de los años 60 durante las prospecciones de la ladera sur del cerro Carraplín en las inmediaciones del río Gigüela. En líneas generales, salvo algún fragmento del Bronce y de época contemporánea, el grueso de material se enmarca entre el s. II – s. V d.C., con un claro predominio de los materiales alto imperiales: TSH (Drag. 15/17, 27, 29, 37 a, 44), TSH Brillante (Forma 9, según tipología Caballero– Juan Tovar), TS clara A (un frag. informe), Ánforas (Dressel 2-4) y Paredes Finas (informes de la Bética, posiblemente pertenecientes a una Mayet XXXVII). La evidencias tardías se reducen a cerámica común y de cocina.

(Fig. 7). A partir de estos datos, pensamos más bien que en la ladera del cerro Carraplín se localizaba una de las villas romanas que circundaban la ciudad. Esto no excluye la posibilidad de que esta villa pudiera tener asociado un taller, por el hallazgo del molde 1 en este lugar.

Con todo, sea cual sea la localización exacta del taller de sigillatas de *Segobriga*, parece cumplirse escrupulosamente la legislación existente sobre la obligación de ubicar las manufacturas alfareras en los extrarradios de la ciudad<sup>27</sup>.

La aparición de nuevos fragmentos de molde en las excavaciones arqueológicas realizadas en *Segobriga* a su vez nos permite confirmar la hipótesis que existía con respecto a la cronología del taller. La datación que originariamente se propuso se situaba entre finales del siglo I y primera mitad del siglo II d.C. La ausencia de moldes de la forma Drag. 29, rasgo que también se produce en *Segobriga*, ha sido un argumento esgrimido en otros talleres para descartar una datación temprana, como sería el caso de Bronchales<sup>28</sup>. En esta línea, la probable inexistencia de moldes Drag. 37 borde almendrado también es otra evidencia que apunta a esta idea<sup>29</sup>.

Así mismo, las decoraciones que aparecen en los moldes, en las que no hay rastro del estilo de imitación de influencia gala y en las que apenas está representado el metopado, parecen corroborar, en líneas generales, una cronología no prematura del taller. Naturalmente, estos datos hay que juzgarlos teniendo en cuenta la cautela

con la que hay que valorar la información cronológica que proporciona los estilos decorativos<sup>30</sup>.

Aun siendo datos meramente indicativos si que es cierto que los esquemas ornamentales documentados en los ejemplos segobrigenses forman parte de los programas estilísticos que se desarrollan con mayor asiduidad durante el siglo II d.C. Por ello, pensamos que el taller de *Segobriga* pudo comenzar su producción a partir de un momento avanzado de época flavia, quizás durante el reinado de Domiciano, momento a partir del cual la *terra sigillata* hispánica comienza a tener una cierta representación en los niveles altoimperiales excavados en *Segobriga*, y que su época de mayor actividad se enmarcó en el siglo II d.C.

Es difícil valorar cual fue el alcance y difusión de la producción de sigillatas en *Segobriga*, teniendo en cuenta que el conocimiento actual del taller se encuentra en un estadio inicial. Lo más factible es que la comercialización de sus productos se dirigiera a satisfacer las necesidades de los habitantes de la ciudad y su entorno. Desconocemos si la difusión de estas cerámicas pudo superar estos límites. De igual forma, los pocos datos que poseemos sobre las características de los productos que se fabricaron hacen bastante complicado el calcular el peso real que tuvieron. El estudio de los conjuntos más amplios que poseemos de mediados del siglo II d.C.<sup>31</sup> nos indica una abrumadora presencia de productos riojanos, cuyo peso es tan grande que seguramente en ese periodo dejó poco espacio a la comercialización de otras cerámicas, como la *terra sigillata* Hispánica Brillante, o incluso en menor medida, las importaciones africanas<sup>32</sup>.

27. Artículo 76 de la *Lex Ursonensis*. La aplicación de esta ley a las alfarerías en general ha sido una teoría que ha mantenido principalmente la bibliografía clásica, aun cuando se ha asumido que en este artículo se cita solamente a la industria de tejas; *vid.* Rodríguez de Berlanga, 1876, 111 y D'Ors, 1953, 201. Así mismo, hay autores que aceptan que el ámbito de aplicación de esta ley también afectaría a la producción de la *terra sigillata*, *cf.* Fernández, 1998, 59. En contra de la anterior interpretación hay investigadores que afirman que esta legislación afectaría con exclusividad a la producción de *tegulae* *vid.* Migazzini, 1956, 79 y ss., Helen, 1975: 41 y Tsiolis, 1997: 119-120.

28. Atrián, 1958, 171-172; Mayet, 1984, 27; Escrivà, 1989, 425-427. Sin embargo, en otros trabajos se adelanta el inicio de la producción de Bronchales a la mitad del siglo I d.C., debido a las semejanzas decorativas con los talleres tritenses de Arenzana y Bezares, *cf.* Sáenz Preciado, 1999, 160.

29. Sobre la datación temprana de esta pieza también *vid.* Mayet, 1984, 84; Romero, 1985, 167; Mezquíriz, 1985, 170. En *Conimbriga* esta forma se documenta en niveles flavios y trajaneos, *vid.* Mayet, 1975, 159.

30. Algunos autores han mostrado su desacuerdo acerca de las implicaciones cronológicas de los estilos decorativos que se han mantenido tradicionalmente en la *sigillata* hispánica y consideran necesaria una revisión que defina con mayor exactitud su aparición, perduración, etc. Sobre el tema, balil, Romero y López, 1986, 253. Sobre la problemática general de la cronología en la *terra sigillata hispánica* véase, Buxeda. y Tuset, 1995, 171-188.

31. En concreto la UE 1906, que corresponde a los cenizales de los hornos de las Termas Monumentales (cronología del siglo II d. C.) y, por otro lado, los rellenos de nivelación de las *tabernae* del costado meridional del Foro, UUEE 7392, 7539 y 7566, con materiales fechados hacia mediados del s. II d. C.

32. La aparición en estas unidades de *terra sigillata* itálica y de las producciones sudgálicas es claramente residual. Por el contrario, la escasez de productos africanos es posible que no sólo se explique en base a la competencia con otros productos sino también por otras causas más complicadas de rastrear en el registro arqueológico (rutas comerciales, mercados que abastecen la ciudad, etc.).

Teniendo en cuenta esta información, hacia la mitad del siglo II d.C. la producción local o bien ya había desaparecido o bien estaba en plena decadencia. Así mismo, este panorama tal vez nos insinúe que la vida del taller segobrigense no se alargó mucho más allá de una generación de alfareros.

El origen de la producción de sigillatas contó con terreno abonado en *Segobriga*. Por un lado, no se puede olvidar que la ciudad poseía importantes recursos para poder sostener la manufactura. El abastecimiento de materias primas para la realización de esta actividad estaba perfectamente asegurado por la cercanía del río Gigüela, la madera de los bosques circundantes y la arcilla natural de los cerros contiguos a la ciudad.

Por otro lado, la importante tradición alfarera de *Segobriga*, cuyo elemento más sobresaliente fue la cerámica pintada, posiblemente creó un marco óptimo para la implantación de esta producción debido a la existencia de un artesanado local experimentado en la fabricación de cerámicas. La intervención de este sustrato indígena durante el siglo I d.C. en la industria alfarera está perfectamente probada, especialmente en la fabricación de *tegulae* (Abascal, Cebrián y Riquelme, 2003, 188), lo cual no es sino un reflejo de la amplia participación que tuvo la población indígena en las instituciones, negocios y en la vida diaria de *Segobriga*<sup>33</sup>.

Sin lugar a dudas, a todo esto hay que añadir las influencias externas, que llegaron fundamentalmente del Valle del Ebro. Desconocemos el mecanismo mediante el cual se asimiló esta influencia, ya sea por el simple conocimiento de los productos riojanos o por una verdadera participación de alfareros procedentes de esta área. Este esquema explicativo, en el que participan por igual elementos indígenas y foráneos, se nos muestra bastante probable a la hora de explicar el surgimiento del taller local<sup>34</sup>.

Resulta complicado confirmar por el momento, al menos en el estadio en que se encuentra la investigación, la veracidad de la vieja idea sobre la existencia de “una cadena de centros alfareros extendida por la cuenca del Tajo”, en la

que se incluiría *Segobriga*<sup>35</sup>. En cualquier caso, los datos con los que contamos confirman el florecimiento de una manufactura de sigillatas en esta ciudad a partir de época flavia. La prosperidad que experimentó el núcleo urbano durante el siglo I d.C. es presumible que creara una situación propicia para el desarrollo de nuevos negocios (abascal, Almagro-gorbea y Cebrián, 2002: 128) y en este contexto es también posible que la constatación del éxito de los productos riojanos fuera un elemento importante de estímulo para muchos de los talleres secundarios que se desarrollaron en *Hispania*. Aun moviéndonos en el terreno de la especulación, no podemos dejar de pensar que la incapacidad para poder competir con los talleres del Valle del Ebro fue la causa de la crisis a lo largo del siglo II d.C. del alfar segobrigense, al igual que sucedería en otros lugares de la Península.

Daniel Sanfeliú Lozano  
Rosario Cebrián Fernández  
Parque Arqueológico de Segobriga  
16430 Saelices  
segobriga@jccm.es

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L., 2003: “Vivir en Ilici”, en ABASCAL, J. M. y ABAD, L. (coords.): “Las ciudades y los campos de Alicante en época romana”, *Canelobre* 48, 59-81.
- ABASCAL, J. M., 1986: *La cerámica pintada romana de tradición indígena de la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*. Madrid.
- ABASCAL, J. M., ALFÖLDY, G. Y CEBRIÁN, R., 2001: “La inscripción con letras de bronce y otros documentos epigráficos del foro de *Segobriga*”, *Archivo Español de Arqueología* 74, 117-130.
- ABASCAL, J. M., ALMAGRO-GORBEA, M. Y CEBRIÁN, R., 2002: “*Segobriga* 1989-2000. Topografía de la ciudad y trabajos en el foro”, *Madriditer Mitteilungen*, 43, 123-161.

33. Incluso uno de estos indígenas [*Proculus Spantamicus* pagó con su dinero el enlosado de la plaza del Foro de Segobriga. Véase Abascal, Alföldy, y Cebrián, 2001, 117-130.

34. Véase su aplicación con respecto al centro de *Tritium Magallum* (La Rioja), Solovera y Garabito, 1990, 81. En este caso los elementos externos provienen del sur de la Galia.

35. Juan Tovar, 1983, 175. La teoría se basaba en las evidencias conocidas en *Caesarobriga* (Talavera de la Reina, Toledo), *Segobriga* (Cuenca) y *Ercavica* (Cuenca). Posteriormente, Mezquíriz añadió a esta relación, aunque sin incluir a *Segobriga*, la noticia de unos punzones y evidencias de restos de hornos en Pantoja (Toledo) (Mezquíriz, 1985, 114). Estos datos fueron publicados originariamente por Revuelta, 1980, 42. Con posterioridad a estas noticias L.C. Juan Tovar, 1984a, 40 y 1984b, 36, también señala la posibilidad de que estos restos se vinculen a un alfar de TSH tardía. Con respecto a la ciudad de *Ercavica*, el único aspecto conocido era un molde de *sigillata* que hoy se encuentra desaparecido, *vid.* Sánchez-Lafuente, 1990, 330. Según este autor se trataría de un molde TSH Tardía. Por supuesto, de momento no se tiene claro, más allá de estas alusiones, si hubo algún tipo de relación entre estos talleres y si la difusión de sus productos superó el ámbito comarcal.

- ABASCAL, J. M., CEBRIÁN, R. y CANO, T., 2003: "Antefijas romanas de Segobriga (*Hispania Citerior*)", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 16, 2000 [2003], 121-131.
- ABASCAL, J. M., CEBRIÁN, R. y RIQUELME, T., 2003: "Retucenus Elocum, Turanus, Antirus y la producción de tegulae en Segobriga", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 16, 2000 [2003], 187-197.
- ABASCAL, J.M., ALMAGRO-GORBEA, M.; CEBRIÁN, R. y SANFELIÚ, D., 2006: "Cronología y entorno urbano del teatro romano de Segobriga", en *Jornadas sobre teatros romanos en Hispania, Córdoba 2002*, 311-337. Córdoba.
- ALMAGRO BASCH, M., 1975: *La necrópolis hispano-visigoda de Segobriga, Excavaciones Arqueológicas en España*, 84. Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M., 1976: "El acueducto romano de Segobriga (Saelices, Cuenca)", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 79, 875-902.
- ALMAGRO BASCH, M., 1979: "Necrópolis romana de las parcelas 45 y 46 de Segobriga (Saelices, Cuenca)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, 211-242.
- ALMAGRO BASCH, M., 1984: *Segobriga II. Inscripciones ibéricas, latinas paganas y latinas cristianas*. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A., 1989: *Segobriga III. La muralla norte y la puerta principal. Campañas 1986-1987*. Cuenca.
- ATRIAN, P., 1958: "Estudio sobre un alfar de terra Sigillata Hispánica", *Teruel*, XIX, 87-172.
- BALIL, A., ROMERO, M.<sup>a</sup> V. y LÓPEZ, J.R., 1986: "Terra Sigillata Hispánica: A propósito de un libro reciente", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LII, 248-262.
- BUXEDA, J. y TUSET, F., 1995: "Revisió crítica de las bases cronològiques de la terra sigillata hispanica", *Pyrenae*, 26, 171-188.
- DE LA CASA, C. y TERÉS, E., 1984: "Aportaciones al estudio del alfar de terra Sigillata en Tiermes", *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*, 363-375. Soria.
- D'ORS, A., 1953: *Epigrafía jurídica de la España romana*. Madrid.
- ESCRIVÀ, V., 1989: *Cerámica romana de Valentia. La terra sigillata hispánica*. Valencia.
- ESCRIVÀ, V., 1989: "Comercialización de la T.S. Hispánica de Bronchales en la ciudad de Valencia", *XIX C.N.A.T. 2* (Castellón 1987), 421-430.
- FERNÁNDEZ, M.<sup>a</sup> I., 1998: *Breve introducción al estudio de la terra sigillata. I Estructuras de producción y comercialización*. Jaén.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M.<sup>a</sup> I., 2004: "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Granada. Balance y perspectivas", en BERNAL D. y LAGÓSTENA, L. (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a. C. – VII d.C.)*, Vol. I, *Actas del congreso Internacional (Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003)*, BAR 1266. 195-238. Oxford.
- GARABITO, T., 1978: *Los Alfares Romanos Riojanos. Producción y Comercialización*, *Biblioteca Praehistorica Hispana*, XVI. Madrid.
- HELEN, T., 1975: *Organization of Roman Brick Production in the First and Second Centuries A.D.*. Helsinki.
- JUAN TOVAR, L. C., 1983: "Elementos de alfar de sigillata hispánica en Talavera de la Reina (Toledo)", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, I.2, 165-175.
- JUAN TOVAR, L.C., 1984: "Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica", *Revista de Arqueología*, 44, 32-45.
- JUAN TOVAR, L.C., 1984: "Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica (y II)", *Revista de Arqueología*, 45, 33-45.
- JUAN TOVAR, L.C., 1988: "Nuevos datos sobre el alfar de sigillata de Talavera de la Reina (Toledo)", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* (1985), Tomo IV, 141-144. Ciudad Real.
- JUAN TOVAR, L. C., 1992: "La terra Sigillata Hispánica", en Caballero, L. (dir): *Arcobriga II. Las cerámicas romanas*, 35-134. Zaragoza.
- LORRIO, A., 1989: "Apéndice I. Las cerámicas "celtíberas" de Segobriga", en Almagro-Gorbea, M. y Lorrío, A., *Segobriga III*, 249-298. Cuenca.
- MAYET, F., 1975: "Les sigillées hispaniques", en Alarçao, J. y Etienne, R. (dir): *Fouilles de Conimbriga IV. Les sigillées*, 153-248. París.
- MAYET, F., 1984: *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution a l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, vol. I y II. París.
- MÉNDEZ, C., 1975: "Materiales para el estudio de la figura humana en el temario decorativo de la figura humana en el temario decorativo de la terra sigillata hispánica", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XL-XLI, 95-157.
- MEZQUÍRIZ, M.<sup>a</sup> A., 1961: *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.
- MEZQUÍRIZ, M.<sup>a</sup> A., 1983: "Cerámica Sigillata Hispánica. Historia y criterios tipológicos", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, I.2, 133-136.
- MEZQUÍRIZ, M.<sup>a</sup> A., 1985: "Terra Sigillata Hispánica" en Pugliese, G. (dir), *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (Tardo Ellenismo e Primo Imperio)*, 97-174. Roma.
- MIGANZZINI, P., 1956: "Tre brevi note sui laterizi antichi", *Bulletino de la Commissione Archeologica comunale di Roma* 76, [1959], 77-92.
- NIETO, X. y PUIG, A. M., 2001: *Excavacions arqueològiques subaquàtiques a Cala Culip. 3. Culip IV: la terra sigillata decorada de La Graufesenque*. Monografies del Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya 3. Girona.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1983, "Estratigrafía del sector 5-F de la Alcudia de Elche", *Lucentum*, 2, 147-172.
- RAMOS FOLQUES, A., 1953: "Molde romano hallado en la Alcudia de Elche", *Zephyrus*, 4, 143 y 145.
- RIGOIR, Y., 1981: "Méthode géométrique simple de calcul du volume des contenants céramiques", *Documents d'Archéologie Méridionale* 4, 93-194.
- REVUELTA, M., 1980: "Los hallazgos de Pantoja en el Museo de Santa Cruz. Discurso de apertura del curso 1977-1978", *Rev. Toletum, Boletín de la Real Academia y Ciencias Históricas de Toledo*, LXIII-LXIV, segunda época, n.º 10, 9-52.
- ROCA, M., 1976: *Sigillata Hispánica producida en Andújar*. Jaén.
- ROCA, M., 2002: "Ciudad y producción de sigillata en la Bética", en González, C. y Padilla, A. (eds.): *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, 325-340. Granada.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M., 1876: *Nuevos Bronces de Osuna*. Madrid.
- ROMERO CARNICERO, M.<sup>a</sup> V., 1977: *Vasos de terra Sigillata hispánica de las formas Dragendorff 29 y 37 de Numantia*, *Studia Archaeologica*, 45. Valladolid.
- ROMERO CARNICERO, M.<sup>a</sup> V., 1985: *Numancia I. La Terra Sigillata, Excavaciones Arqueológicas en España*, 146. Madrid.
- ROMERO CARNICERO, M.<sup>a</sup> V., 1998: "La terra sigillata hispánica en la zona septentrional de la Península Ibérica. Algunas reflexiones acerca de su estudio y grado de conocimiento", en Fernández García, M.<sup>a</sup> I. (ed.), *Terra Sigillata Hispánica. Estado actual de la investigación*, 189-208. Jaén.

- ROMERO CARNICERO, M.<sup>a</sup> V., 1999: "El taller de la palmetas", en ROCA, M. y IZQUIERDO, M.<sup>a</sup> I. (coords.), *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, 169-208. Málaga.
- SÁENZ PRECIADO, J.C., 1999: "Aportaciones a la *Terra Sigillata* hispánica de Aragón", en DE BALBÍN, R. y BUENO, P (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular, Tomo IV, Arqueología romana y medieval, Zamora, 24-27 septiembre de 1996*, 159-170.
- SÁENZ PRECIADO, M.<sup>a</sup> P., 1998: "El complejo alfarero de *Tritium Magallum* (La Rioja): alfares altoimperiales", en Fernández García, M.<sup>a</sup> I. (ed.), *Terra Sigillata Hispánica. Estado actual de la investigación*, 123-164. Jaén.
- SÁENZ PRECIADO, M.<sup>a</sup> P. y SÁENZ PRECIADO, C., 1999: "Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la *terra sigillata* hispánica altoimperial", en Roca, M. y Izquierdo, M.<sup>a</sup> I. (coords.), *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, 61-13. Málaga 6.
- SÁNCHEZ-LAFUENTE, J., 1990: *Terra Sigillata de Segobriga y ciudades del entorno: Valeria, Complutum y Ercávica*. Madrid.
- SERRANO, E., 1998: "Centros productores de terra sigillata hispánica en los territorios malacitanos", en Fernández García, M.<sup>a</sup> I. (ed.), *Terra Sigillata Hispánica. Estado actual de la investigación*, 165-188. Jaén.
- SOLOVERA, M.<sup>a</sup> E. y Garabito, T., 1990: "Los talleres de *Tritium Magallum*. Nuevas aportaciones". *Hispania Antiqua*, XIV, 69-90.
- SOTOMAYOR, M., 1977: *Marcas y estilos en la sigillata decorada de Andújar*, Instituto de Estudios Giennenses. Jaén.
- SOTOMAYOR, M., 1983: "Problemas de atribución y cronología de los vertederos en TSH", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, I.2, 137-140.
- TSIOLIS, V. G., 1997: "Las restricciones de la producción tegularia en la *Lex Ursonensis*", *Studia Historica. Historia Antiqua*, 119-136. Salamanca.